

Visión de la educación según sus propios actores. Resultados de la VIII Encuesta CIDE 2010

Enero de 2011

Iván Ortiz Cáceres
Investigador del CIDE

Desde 1999 el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE, aplica periódicamente una encuesta a profesores, directores, padres y alumnos de una muestra representativa de los establecimientos urbanos del país. De este modo, se ha recogido información sobre temas relevante de la educación nacional durante una década, manteniendo idénticas varias preguntas a través de los años para detectar cambios de las percepciones de los actores, e incorporando otras nuevas en cada oportunidad, en relación a temas emergentes. Entre agosto y octubre de 2010, se aplicó la octava versión de esta encuesta, de cuyos resultados trata este artículo¹.

El instrumento recogió la opinión de los actores en diversas áreas, tales como educación superior, profesión docente, educación pública, calidad y equidad, financiamiento de la educación, clima escolar, uso de TIC, medidas y políticas educativas recientes, y otras. No obstante, este artículo selecciona solo algunos temas; más adelante se publicará un informe de resultados más abarcador. Nos referiremos a la percepción de los actores respecto de algunos temas macro, por así decirlo, que implican una visión de la relación de la educación con la sociedad, como por ejemplo, la calidad y la equidad del sistema escolar y sus proyecciones hacia la educación superior. Por otra parte, nos referiremos a algunos temas educacionales más coyunturales, como el currículo nacional y las medidas recientes propuestas por el nuevo gobierno.

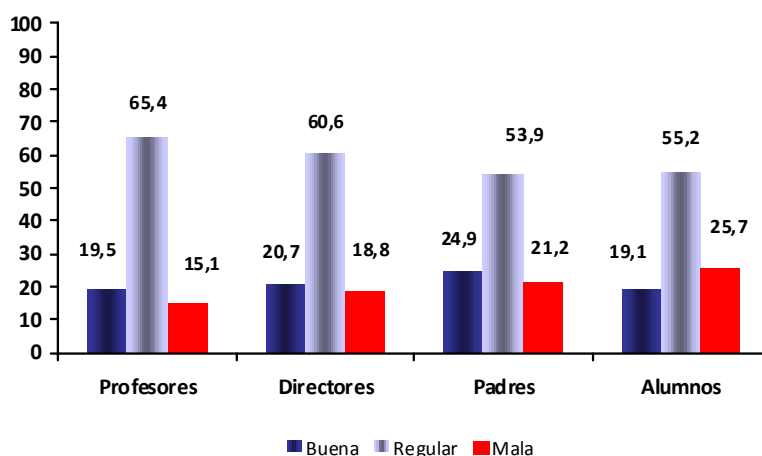
Calidad y equidad de la educación

La encuesta del CIDE reveló que los cuatro actores del sistema educativo mantienen un juicio crítico sobre la calidad y la equidad del sistema educacional chileno. Prima la percepción de que la calidad es regular. Solo un 19,1% de los estudiantes de 4º medio considera que es buena o muy buena², le siguen los profesores con un 19,5%, los directores con un 20,7% y los padres con un 24,9%.

¹ Como en años anteriores, la muestra se compone de integrantes de establecimientos de las ciudades de Antofagasta, La Serena, Coquimbo, Valparaíso, Viña del Mar, Concepción, Temuco, Puerto Montt y Región Metropolitana.

² Los alumnos de 7º año básico tienen una percepción bastante más positiva.

¿Cómo considera usted la calidad de la educación en Chile?

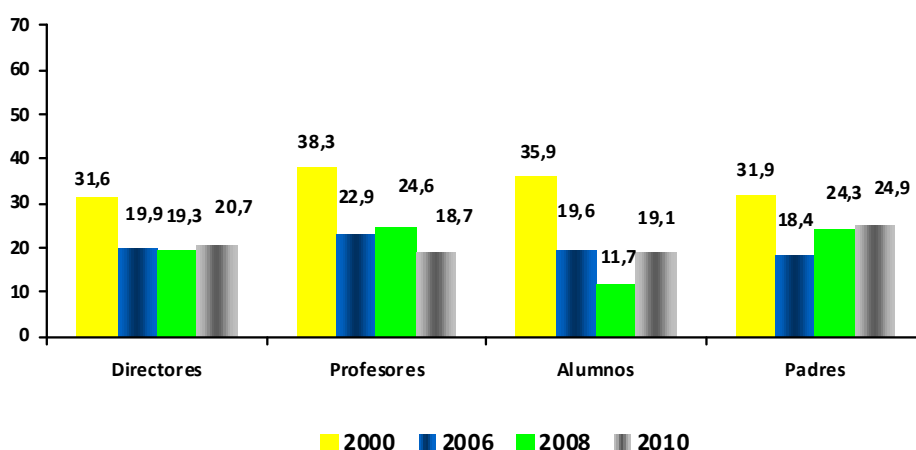


Pero no todos los padres piensan igual. Los padres vinculados a colegios particulares pagados tienen un juicio más crítico que el resto: mientras solo el 12,6 % de ellos considera que la calidad es buena, los padres de colegios particulares subvencionados que piensan lo mismo alcanza a un 24,8 %, y los municipales, a un 29,4%.

En comparación con años anteriores, el año 2006 marca un punto de inflexión en la percepción de calidad, como se aprecia en el siguiente gráfico.

Evolución de la percepción de la calidad educativa en el país

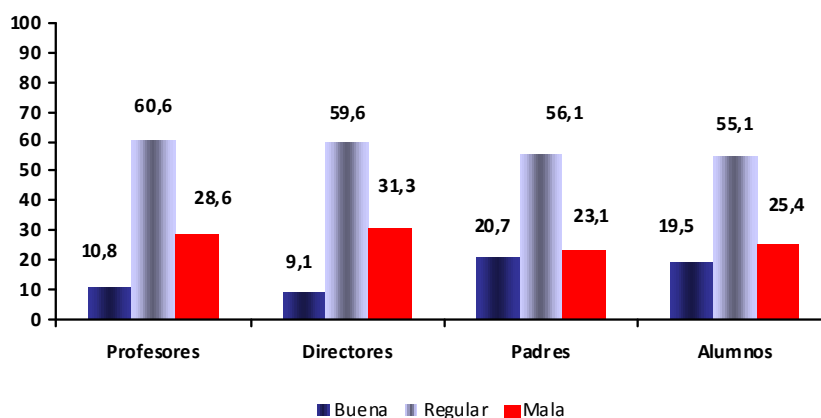
(%Percepción Muy buena + Buena)



En el año 2000, una mayor proporción de directores, profesores, padres y alumnos pensaba que la calidad era buena. Esa percepción de buena calidad disminuyó significativamente en el 2006, año de la crisis social en educación, en todos los actores. En los años siguientes la percepción crítica se mantiene similar a la del 2006, aunque se observa que los padres en el 2010 mejoran algo la percepción negativa que tuvieron en el 2006.

Se preguntó también a los actores por la calidad de la formación *integral* de los alumnos del país. La percepción mayoritaria es que esta es regular, y para los profesores, los directores y los padres es peor que la calidad de la educación.

¿Cómo considera usted la formación integral de los alumnos de nuestro país?

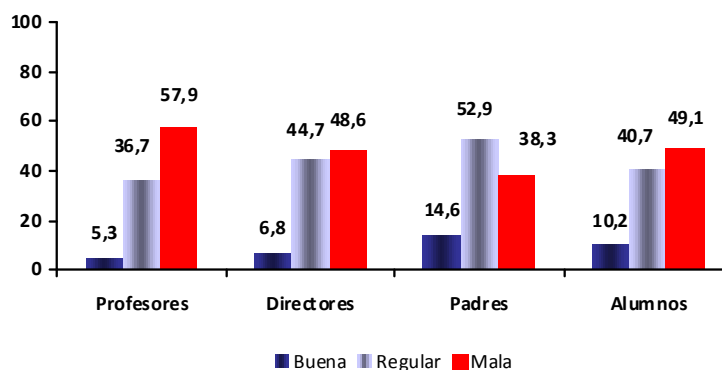


Esta pregunta se hizo por primera vez en el 2010, por lo que no sabemos la evolución que ha experimentado esta percepción, sin embargo es preocupante en la medida en que dice que las dificultades que está presentando la escuela para educar no se refieren solo a las materias escolares, sino que alcanza también a su misión formadora de los niños y jóvenes como personas integrales. En los cuatro actores se observa que los más críticos provienen del sector particular pagado, seguido por el particular subvencionado.

Cabe mencionar que, cuando el objeto de opinión es el propio establecimiento, los actores encuestados son menos críticos que cuando el objeto es la educación del país en general. Así, para los profesores, directores, padres y estudiantes, la calidad de la educación y de la formación integral de los alumnos es significativamente mejor en sus propios establecimientos que en el resto.

En cuanto a la equidad de la educación, la percepción de los actores es más negativa aún que la de la calidad y de la formación integral. En los profesores, directores y alumnos, prima la percepción de que la calidad es mala o muy mala. En los padres la percepción dominante es que es regular, si bien el 38% piensa que es mala. La percepción de los actores del sistema escolar como un sistema socialmente segmentado, tendrá otras ocasiones de revelarse más adelante.

¿Cómo considera usted la equidad de la educación en nuestro país?

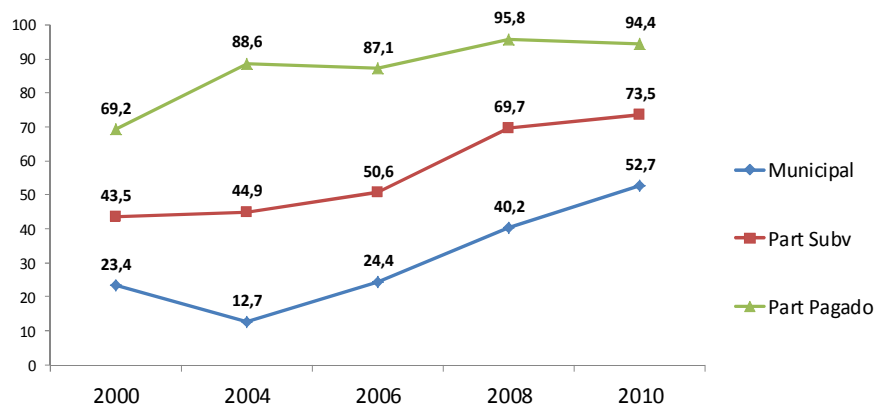


Educación superior

La visión de la educación superior por parte de los cuatro actores es, en ciertos aspectos, más positiva que la del sistema escolar. Los actores tienen altas expectativas de que los alumnos alcanzarán estudios superiores, y perciben la educación superior como un espacio menos segregado que el sistema escolar. En efecto, la gran mayoría de los padres (87%) y de los propios alumnos (79%) piensa que estos terminarán la educación superior, expectativas que se condicen con el progresivo aumento real de la cobertura de la educación superior en esta década. Los profesores, más pesimistas en los primeros años, han aumentado sus expectativas: el 67% de ellos piensa hoy que sus alumnos terminarán la educación superior.

El cuadro siguiente muestra la evolución de estas expectativas durante la década, en los profesores de las tres dependencias.

Profesores con expectativas de que los alumnos terminarán la educación superior



Los profesores municipales son quienes más aumentaron sus expectativas desde la medición anterior. Sin embargo, aún hay una importante brecha en el tipo de educación superior – universitaria o técnica- al que los profesores piensan que podrán optar sus alumnos. Mientras un 64% de los docentes de colegios particulares pagados cree que sus estudiantes irán a la *universidad*, en los particulares subvencionados la cifra es de 23,3 %, y de solo 6,2 % en los liceos municipales; los profesores de estos liceos estiman que sus alumnos irán preferentemente a centros de formación técnica o institutos profesionales.

Por otra parte, se preguntó a los actores por su percepción del nivel de segregación social de la educación superior, en comparación con el del nivel escolar, en atención a que en la versión anterior de la encuesta había quedado de manifiesto una visión crítica de la equidad de la educación escolar, pero no se había preguntado por la educación superior. En general, los cuatro actores tienen una visión más crítica del sistema escolar que de la educación superior en esta materia, pero se observan diferencias interesantes entre ellos.

¿Piensa usted que la educación superior está diferenciada por el nivel socio económico (NSE) de los estudiantes?

	Alumnos	Apoderados	Directores	Profesores
Sí, en igual medida que el sistema escolar	34,6	33,4	45,0	44,1
Sí, en menor medida que el sistema escolar	26,9	20,8	40,0	31,4
No, en la mayoría de estas instituciones los estudiantes son de distintos NSE	38,5	45,8	15,0	24,5
Total	100%	100%	100%	100%

Mientras los directores y los profesores son más escépticos de una mixtura social de la educación superior, en los alumnos y los padres, especialmente en estos últimos, prima una visión de mayor apertura. El 45,8% de los padres percibe que la educación superior *no* está diferenciada por el nivel socio-económico de los estudiantes, versus el 15% de los directores. Si a estos porcentajes se les suma los de la opción “sí, en menor medida que el sistema escolar”, se llega a que los dos tercios de los padres perciben una educación superior más socialmente heterogénea que el sistema escolar, versus el 55% de los directores.

Los padres de los establecimientos municipales son los que tienen la percepción más positiva de la mixtura social de la educación superior; la mitad de ellos percibe que esta no está segregada, versus el 32,7% de los padres de colegios particulares pagados. Esta diferencia de percepción, contra intuitiva, entre los apoderados municipales y particulares pagados, aparece también respecto de la equidad de la educación, puesto que más de los primeros que de los segundos opinan que es buena (18,8% versus 1,8%).

**¿Piensa usted que la educación superior está diferenciada por el NSE de los estudiantes?
Apoderados de las tres dependencias**

	Municipal	P. Subv	P. Pagado
Sí, en igual medida que el sistema escolar	32,0	34,9	30,1
Sí, en menor medida que el sistema escolar	17,3	19,7	37,2
No, en la mayoría de estas instituciones los estudiantes son de distintos NSE.	50,7	45,4	32,7
Total	100%	100%	100%

El financiamiento compartido

Pese a que no es un tema de actualidad en educación, la Encuesta CIDE ha tenido un interés especial en sondear las opiniones de los actores respecto a esta forma de pago privado de los ciudadanos por el servicio educativo, pues es el instrumento legal que ha permitido, por una parte, incrementar la inversión total del país en educación y, por otra, acelerar su segmentación social.

El 75% de los establecimientos particulares subvencionados de la muestra, versus el 6% de los municipales, cobra una mensualidad a los padres, según declaran los directores. En la gran mayoría de los casos se solicita un monto único para todos, aunque se hacen algunas excepciones o se asignan becas a los alumnos con dificultades económicas. Sin embargo, un 10% de los directores particulares subvencionados dice cobrar un monto diferenciado según la capacidad de pago de los padres. Respecto del monto cobrado, ningún director declaró cifras más allá de los \$ 7.000, lo cual contrasta radicalmente con lo declarado por los padres de estos establecimientos.

Una pregunta elemental de aproximación al tema consistió en averiguar si los actores están o no de acuerdo con el financiamiento compartido: hay diferencias de opinión entre ellos. Profesores y directores muestran acuerdo (56,5% y 61% respectivamente); en cambio, el 69,9% de los apoderados dice no estar de acuerdo. Puesto que el financiamiento compartido es un pago que afecta principalmente a los apoderados de establecimientos particulares subvencionados, las opiniones de los actores de las tres dependencias tienen una particular pertinencia, lo que se aprecia en el siguiente cuadro.

¿Está usted de acuerdo con el financiamiento compartido?³

	Municipal	P. Subvencionado	P. Pagado	Total
«No», Profesores	59,4	32,2	47,1	43,5
«No», Directores	62,2	22,3	47,4	39,0
«No», Apoderados	79,4	69,5	40,1	69,9

Los profesores y directores del sistema particular subvencionado presentan los mayores niveles de aprobación, especialmente los directores. Llama la atención que 69,5% de los apoderados particulares subvencionados no está de acuerdo con el pago, pese a ser una opción escogida por ellos mismos. Aún si se excluyen del análisis a los apoderados de establecimientos particulares subvencionados *gratuitos*, dos tercios de los apoderados que pagan están en desacuerdo con el financiamiento compartido.

La mayoría de los apoderados de las tres dependencias opina que el financiamiento compartido genera desigualdades sociales y educativas entre los establecimientos. Nótese que solo el 17,5% de los apoderados particulares subvencionados, los principales sujetos de este pago, está en desacuerdo con esta afirmación. De modo que, en general, estos padres eligen esta opción educativa para sus hijos con conciencia de su efecto segregador.

³ La pregunta textual es: "¿Está usted de acuerdo con la ley de financiamiento compartido, que permite que los establecimientos que reciben subvención del Estado cobren a los padres un dinero adicional?"

Apoderados: “El financiamiento compartido genera desigualdades sociales y educativas entre los establecimientos”

	Municipal	Part. Subv	P. Pagado	Total
De acuerdo	55,1%	56,6%	52,2%	55,8%
En desacuerdo	11,6%	17,5%	32,2%	15,6%
No tengo opinión	33,3%	25,9%	15,7%	28,6%

El 60% de los profesores de establecimientos particulares subvencionados comparte con los apoderados la opinión de que el financiamiento compartido genera desigualdad social, versus el 48,7% de los directores de este tipo de dependencia.

Se preguntó a los actores su grado de acuerdo con la idea de que el financiamiento compartido permite mejores oportunidades de aprendizaje para los alumnos de estos establecimientos. Pese a que predomina el acuerdo con esta idea en todos los actores, este es menos masivo de lo que se hubiese esperado, considerando el sentido común que asocia calidad a pago.

Apoderados: “El financiamiento compartido permite mejores oportunidades de aprendizaje a los alumnos de los establecimientos que lo cobran”

	Municipal	Part. Subv	P. Pagado	Total
De acuerdo	39,5%	50,0%	57,4%	45,9%
En desacuerdo	26,1%	22,5%	27,8%	24,2%
No tengo opinión	34,4%	27,5%	14,8%	29,9%

La mitad de los apoderados de los establecimientos particulares subvencionados cree que este pago permite mejores oportunidades para los alumnos; el resto se divide entre los que no lo creen o no tienen opinión. Si se considera en el análisis solo a los apoderados que pagan, el porcentaje de los que creen en esta idea sube apenas a 52,4%, mientras que el 22,2% no lo cree y el 25,5% no tiene opinión.

Finalmente se preguntó a los encuestados por su grado de acuerdo con la idea de que el financiamiento compartido debería ser regulado para evitar la segmentación social del sistema, obteniéndose un acuerdo mayoritario de todos los actores: 72,9 % de los directores, 89,7% de los profesores y 65,6% de los apoderados. En el caso de los apoderados, llama la atención la gran cantidad de encuestados municipales y particulares subvencionados que dice no tener opinión, en tanto que los particulares pagados son más opinantes y están más de acuerdo con la regulación de este pago.

Apoderados: “Deberían existir mecanismos que regulen el financiamiento compartido para evitar la segmentación social”

	Municipal	Part. Subv	P. Pagado
De acuerdo	60,7%	68,6%	76,3%
En desacuerdo	6,5%	5,5%	10,5%
No tengo opinión	32,7%	25,9%	13,2%

Los estudiantes tienen también opinión acerca del significado del pago de las familias en la educación de sus hijos. Las preguntas para ellos no fueron exactamente las mismas que para el resto de los actores, pues se estimó que el concepto “financiamiento compartido” podía resultarles poco familiar como objeto de opinión, de modo que se les planteó el concepto más general de “cobro” o “pago”.

La mayoría de los estudiantes está de acuerdo en que el cobro a los padres por la educación de sus hijos genera desigualdades sociales y educativas. Se observa que esta opinión es aún más masiva entre los estudiantes de colegios particulares pagados que entre los de liceos municipales. Ahora bien, lo que constata este dato es que existe conciencia de la relación entre pago y desigualdad social, pero ello no dice mucho sobre la valoración positiva o negativa que los estudiantes tienen de aquello.

Alumnos: “La libertad de los colegios para cobrar a los padres por la educación genera desigualdades sociales y educativas en el país”

	Municipal	Part. Subv	P. Pagado	Total
De acuerdo	62,6%	71,3%	82,3%	69,0%
En desacuerdo	21,2%	16,4%	9,4%	17,6%
No tengo opinión	16,2%	12,3%	8,3%	13,4%

El cuadro siguiente entrega algunas luces sobre esta valoración. En efecto, la mayoría de los estudiantes opina que no es justo que haya que pagar para tener una mejor educación.

Alumnos: “Es justo que los que quieren tener una mejor educación paguen por ello”

	Municipal	Part. Subv	P. Pagado	Total
De acuerdo	27,2%	27,3%	24,4%	27,1%
En desacuerdo	65,9%	66,6%	71,9%	66,8%
No tengo opinión	6,9%	6,0%	3,7%	6,2%

La mayoría de los estudiantes considera que sería positivo para el país que existiera mixtura social en todos los establecimientos educacionales. Los estudiantes de colegios particulares, que habían evidenciado mayor conciencia de la desigualdad socio-educativa, también son partidarios de la mixtura social, pero en menor medida que sus pares de establecimientos municipales y particulares subvencionados.

Alumnos: “Sería mejor para el país que todos los colegios tuvieran alumnos de distinto NSE”

	Municipal	Part. Subv	P. Pagado	Total
De acuerdo	67,6%	66,6%	57,8%	66,3%
En desacuerdo	22,7%	24,5%	33,1%	24,5%
No tengo opinión	9,7%	8,8%	9,1%	9,2%

Cabe mencionar que los datos presentados corresponden a estudiantes de 7º año básico y de 4º medio juntos. Al separar las respuestas de unos y otros, se observa que los alumnos de 4º medio son aún más críticos que sus pares más jóvenes, es decir, un mayor número de ellos percibe la relación entre pago y desigualdad y encuentra injusto pagar por tener una buena educación. Las diferencias por curso de los alumnos son más grandes que por dependencia administrativa de los establecimientos en que estudian.

La Encuesta CIDE sondeó la opinión de los actores acerca del financiamiento de la educación en años anteriores, poniendo el foco en asuntos como gratuidad de la educación, disposición a pagar por la educación de los hijos, lucro de los sostenedores y otros. Sin embargo, solo el año 2008 se introdujo preguntas específicas por la ley de financiamiento compartido, una de las cuales se repitió el 2010: la que relaciona este pago con la segregación del sistema escolar. El cuadro siguiente compara las respuestas de los actores en ambos años.

“El financiamiento compartido genera desigualdades sociales y educativas entre los establecimientos”

	Directores		Profesores		Apoderados	
	2008	2010	2008	2010	2008	2010
De acuerdo	58,8	56,4%	69,8	67,4%	68,2	55,8%
En desacuerdo	37,3	34,4%	27,9	30,6%	20,9	15,6%
No tengo opinión	3,9	9,2%	2,2	1,9%	10,9	28,6%

Mientras los directores y los profesores mantienen relativamente estables sus opiniones en ambos años, los apoderados que piensan que el financiamiento compartido genera desigualdad disminuyen en el 2010. Sin embargo, también disminuyen los que están en desacuerdo con esta idea. En cambio, los apoderados que no tienen opinión aumentan considerablemente. Algo similar ocurre con los directores, pero en menor escala.

El análisis por dependencia de las opiniones de los apoderados, revela que en los colegios particulares pagados éstos mantienen casi igual sus opiniones del 2008, en cambio los apoderados municipales y particulares subvencionados se mueven hacia “no tengo opinión”, aumentando 20 y 17 puntos porcentuales respectivamente esta categoría de respuesta. No hay una explicación clara de este fenómeno.

El currículo nacional

Recientemente, el Ministerio de Educación emprendió un ajuste al marco curricular de cinco sectores de aprendizajes (Lenguaje y Comunicación, Matemática, Inglés, Ciencias Naturales e Historia y Ciencias Sociales), el cual entró en vigencia en el 2009 para el segundo ciclo básico y 1º año medio. Simultáneamente, dicho ministerio elaboró y puso a disposición de los docentes una serie de Mapas de Progreso del Aprendizaje, documentos que especifican, con mayor detalle que el marco curricular, los aprendizajes que los estudiantes están llamados a demostrar.

La Encuesta CIDE indagó la percepción y valoración que los docentes y directores tienen de estas novedades curriculares. La gran mayoría de estos actores dice estar bien informada de ambos

instrumentos curriculares, en porcentajes que alcanzan el 90% en los directores y algo menos en los profesores. Los docentes municipales son los más informados, en cambio los docentes particulares pagados que dicen conocer el ajuste curricular llega al 70,8%, y al 61% en el caso de los mapas de progreso.

Directores y profesores coinciden en la necesidad, claridad y relevancia del currículum ajustado; también están de acuerdo en la claridad y relevancia de los mapas de progreso. En general, la percepción de los mapas de progreso es aún más positiva que la del ajuste curricular. En el caso de los colegios particulares pagados, tanto los directores como los profesores están mayoritariamente de acuerdo con esta visión de ambos instrumentos, pero no alcanzan la masividad de sus pares de las otras dos dependencias, especialmente en el caso de los profesores. Pero, más que estar en desacuerdo, dicen no tener opinión, lo cual seguramente se debe a que en estos colegios hay muchos profesores y directores que no están bien informados de estas novedades curriculares.

Ajuste curricular y mapas de progreso: directores de acuerdo con las siguientes afirmaciones

	Municipal	Part. Subv	P. Pagado	Total
El ajuste era necesario	88,9%	86,3%	80,0%	86,7%
El ajuste aclara lo que los y las estudiantes deben aprender	87,7%	82,9%	70,0%	83,5%
Los OF-CMO ⁴ del ajuste son relevantes	84,0%	82,9%	65,0%	81,7%
Los mapas de progreso aclaran lo que los y las estudiantes deben aprender	93,8%	88,0%	90,0%	90,4%
Los aprendizajes de los mapas de progreso son relevantes	91,4%	86,3%	75,0%	87,2%
Los docentes están usando los mapas de progreso en su trabajo pedagógico	69,1%	60,7%	60,0%	63,8%

El 63,8% de los directores y el 69,6% de los profesores, declara que los mapas de progreso están siendo usados por los profesores; en los colegios particulares pagados, el 54,2% de los docentes los estaría usando. Al contrario de los OF y los CMO, los mapas de progreso del aprendizaje no son obligatorios, por lo cual su uso espontáneo sería indicativo de su utilidad, aspecto no indagado en esta encuesta.

⁴ Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios

Ajuste curricular y mapas de progreso: profesores de acuerdo con las siguientes afirmaciones

	Municipal	Part. Subv	P. Pagado	Total
El ajuste era necesario	76,8%	73,4%	66,7%	74,2%
El ajuste aclara lo que los y las estudiantes deben aprender	75,7%	69,0%	66,7%	71,4%
Los OF-CMO del ajuste son relevantes	77,7%	70,1%	59,4%	72,2%
Los mapas de progreso aclaran lo que los y las estudiantes deben aprender	84,1%	79,8%	68,1%	80,5%
Los aprendizajes de los mapas de progreso son relevantes	78,9%	79,0%	62,5%	77,7%
Estoy usando los mapas de progreso en mi trabajo pedagógico	71,8%	70,3%	54,2%	69,6%

Nuevas medidas, leyes y propuestas educacionales

Se consultó a los actores su nivel de acuerdo con algunas de las principales iniciativas legales y medidas sectoriales en educación. En general, el acuerdo con ellas es mayoritario, salvo excepciones. Las dos primeras medidas del cuadro siguiente, impulsadas por el nuevo gobierno, reciben amplio apoyo de los alumnos y los apoderados; la mayoría de los directores y profesores, sin embargo, no percibe la utilidad del “semáforo SIMCE”.

Actores de acuerdo con diversas medidas y propuestas educacionales

	Alumnos	Apoderados	Directores	Profesores
Creación de 50 liceos de excelencia	76,7	76,2	40,4	58,5
Semáforo SIMCE es útil	80,5	78,3	26,2	39,6
Creación de una Agencia de Calidad ⁵	-	75,7	77,1	78,3
Creación de una Superintendencia de Educación ⁶	-	77,3	83,9	89,4
La ley SEP es positiva	-	60,8	80,3	72,9
Prueba de acreditación de los egresados de pedagogía	-	70,1	81,2	77,4
Publicar los resultados de las universidades en la prueba de acreditación de los egresados de pedagogía	-	69,9	70,2	64,0
Resultados de la evaluación docente como criterio de progreso en la carrera docente	-	-	79,7	64,0

⁵ Reactivo textual: “Creación de una Agencia de Calidad para asegurar el cumplimiento de estándares de calidad de la educación”

⁶ Reactivo textual: “Creación de una Superintendencia de Educación para fiscalizar y supervisar el buen uso de los recursos del Estado y el cumplimiento de la normativa”

En el caso de la ley de subvención educacional preferencial (SEP), los apoderados aparecen apoyando la ley menos masivamente que los directores y profesores. El análisis por dependencia revela que los padres de colegios particulares son los que más apoyan (68,7%), mientras que muchos padres de los otros establecimientos dicen no tener opinión: 38% de los municipales y 31% de los particulares subvencionados. A pesar de que el enunciado de la pregunta en la encuesta aclaraba el significado de la ley, llama la atención que estos padres no tengan opinión al respecto, seguramente por falta de información.

Como se aprecia en el cuadro, los actores están de acuerdo con las medidas que implican “dar cuenta” de la calidad de la formación inicial docente, incluidos los propios profesores. Asimismo, llama la atención que la mayoría de los profesores apoye la inclusión de los resultados de la evaluación docente como criterio de progreso de su carrera profesional, aunque se trata principalmente de los docentes particulares subvencionados, pues el apoyo de los municipales es menor (51,3%).

El cuadro siguiente muestra la opinión de los actores acerca del fortalecimiento de las escuelas y liceos públicos. Si bien existe una ley con este objetivo en trámite parlamentario desde fines del 2008, la encuesta no preguntó por los contenidos de esta propuesta, sino por una idea mucho más general: la existencia de una ley de esta naturaleza.

Actores de acuerdo con fortalecimiento de la educación pública

		Apoderados	Directores	Profesores
Es positivo que exista una ley de fortalecimiento de las escuelas y liceos públicos.	De acuerdo	83,7	90,0	94,2
	No tengo opinión	14,1	4,6	2,3
Las escuelas y liceos públicos deberían recibir un trato financiero preferencial.	De acuerdo	69,0	69,3	82,4
	No tengo opinión	22,9	6,9	2,2

Existe un amplio acuerdo en que es positivo que exista una ley de fortalecimiento de la educación pública, en todos los actores de las tres dependencias. Menos masivo, pero igualmente mayoritario, es el acuerdo con que los establecimientos públicos reciban un trato financiero preferencial. Los directores expresan algún rechazo; muchos padres, en cambio, no rechazan la idea sino que no tienen opinión.

No existe sin embargo un apoyo igualmente mayoritario a una opción, cuando se trata de opinar acerca de cuál sería la institucionalidad más idónea para *administrar* la educación pública. La opción con mayor consenso es un sistema nacional dependiente del Ministerio de Educación. En los profesores esta opción es mayoritaria.

“¿Cuál sería la mejor forma de administración de la educación pública?”

	Apoderados	Directores	Profesores
Municipal	17,4	5,6	5,3
Asociaciones de municipalidades	7,4	3,3	1,9
Corporaciones de derecho público	11,9	21,6	9,3
Niveles provincial o regional de gobierno	15,1	12,2	9,6
Sistema nacional dependiente del Mineduc	33,7	46,5	67,9
Otra	14,4	10,8	6,0
Total	100%	100%	100%

En todo caso, la opción municipal tiene poco apoyo, incluso si se trata de asociaciones de municipalidades.

A modo de conclusión

El movimiento de estudiantes secundarios del 2006 marcó un punto de inflexión en la percepción, negativa, de los actores educativos acerca de la educación del país. En el 2010, la percepción de la calidad y la equidad educativas sigue siendo negativa, pero no tanto como lo fue el 2006, al menos a juicio de los padres y de los alumnos. Desde entonces, ha habido leyes y medidas que han intentado mejorar las cosas, como la Ley General de Educación, la SEP y otras, las cuales cuentan con el apoyo de la mayoría de los actores consultados.

Los actores insisten, como en el 2008, en que la equidad del sistema escolar es un problema mayor que el de la calidad. En este sentido, los resultados de esta encuesta no representan ninguna novedad, pues este problema estructural es conocido por los especialistas y tomadores de decisiones del sector. No obstante, el principal instrumento de la desigualdad educativa, el financiamiento compartido y en general el pago privado por el servicio educativo, no es materia de debate y parece asumido por la ciudadanía. El largo éxodo de la matrícula municipal hacia la particular subvencionada muestra que la gente juega con las reglas del juego actual. Pero la encuesta CIDE nos muestra que ningún actor está de acuerdo con estas reglas del juego, incluidos los padres que pagan el llamado financiamiento compartido. La regulación de este cobro es una demanda justa y una deuda de las autoridades educacionales.

El fortalecimiento de la educación pública es otra demanda y otra deuda. El gran consenso de los actores en torno a este punto pone en evidencia cuán irrelevantes y desenfocadas son las discusiones ideologizadas que intentan descalificar al Estado como gestor en educación. Los resultados de la encuesta sugieren que pese al amplio apoyo de los padres y los estudiantes a la creación de cincuenta liceos de excelencia, esta medida es insuficiente para fortalecer la educación pública.

El sistema escolar no es ajeno a lo que sucede en la educación superior. El crecimiento sostenido de la oferta de la misma, y de las becas y créditos para su financiamiento, hacer crecer también las expectativas de los padres y los estudiantes del sistema escolar de que estos alcanzarán la educación superior. Los profesores han aumentado también sus expectativas respecto de los alumnos, pero son más escépticos que el resto de los actores consultados, especialmente los profesores de liceos municipales; la buena noticia es que son menos escépticos que en años anteriores.

Los apoderados y los alumnos tienen una visión de la educación superior como un lugar menos segregado que el sistema escolar. Muchos de ellos piensan que la mayoría de estas instituciones tiene estudiantes de distintos niveles socio-económicos, visión más difundida entre los apoderados de establecimientos municipales que en los otros. Más allá de si esta visión es o no realista, podemos plantear la hipótesis que esta visión de la educación superior sirve a los actores a tolerar la inequidad del sistema escolar, en la medida en que los problemas de calidad y equidad que este presenta, no estarían impidiendo, al menos no completamente, la realización de los sueños de movilidad social a través de la educación superior.